

MARES MANRIQUE, Elizabeth, *La ética como epistēmē en Aristóteles*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 63), 2022, 248 págs., ISBN: 978-607-30-6929-8.

Víctor Hugo MÉNDEZ AGUIRRE  
<https://orcid.org/0000-0002-1880-2963>  
Universidad Nacional Autónoma de México, México  
[mendezaguirre@unam.mx](mailto:mendezaguirre@unam.mx)

PALABRAS CLAVE: Aristóteles, *epistēmē*, ética, antigüedad, filosofía

KEYWORDS: Aristotle, *Epistēmē*, Ethics, Antiquity, Philosophy

RECIBIDO: 30/09/2025 • ACEPTADO: 03/10/2025 • VERSIÓN FINAL: 08/10/2025

La obra reseñada es producto de una pesquisa postdoctoral de largo aliento realizada en dependencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, concluida formalmente en el Instituto de Investigaciones Filológicas en 2017 y publicada por la misma institución en noviembre de 2022. De acuerdo con la autora el objetivo de dicha investigación radica en

[...] establecer cómo y por qué Aristóteles concibió a la ética como una ciencia o disciplina científica; es decir, investigar en qué medida los contenidos de la *Ética Nicomaquea* se ajustan a la noción de ciencia derivada de los *Analíticos Posteriores*, lugar en donde Aristóteles expone los fundamentos epistemológicos de las ciencias. Como lo indica el título de este trabajo, he buscado los fundamentos epistemológicos de la ética mediante los cuales Aristóteles concibe a la ética como una ciencia en el sentido de un sistema o área específica de conocimientos; para esto es preciso establecer en qué medida puede hablarse de una teoría ética dentro de la filosofía aristotélica, así como en qué medida esta teoría ética se adapta a los cánones de las ciencias aristotélicas (p. 16).

El libro se compone de “Introducción” (pp. 15-28) y 4 extensos capítulos seguidos de unas breves conclusiones: 1) “Nociones preliminares sobre la teoría de la ciencia aristotélica en *Analíticos Posteriores*” (pp. 29-71); 2) “La ética como una ciencia de principios: su objeto de estudio” (pp. 73-

118); 3) “La posibilidad de una ciencia ético-política en *Ética Nicomaquea Z*” (pp. 119-158); 4) “La inducción y la dialéctica como métodos de conocimiento de los principios éticos” (pp. 159-219) y, por último, “Conclusiones generales” (pp. 221-224).

Los dos primeros capítulos se introducen en el milenar debate sobre la naturaleza de las ciencias: por una parte, platónicos, galileanos y positivistas —entre otros— postularon un paradigma único de conocimiento científico; pero, por la otra, el aristotelismo es el corifeo de las escuelas que disciernen las especificidades de grupos de ciencias:

La ética, como otras ciencias, tiene un objeto de estudio, una finalidad y una exactitud propias: su objeto de estudio es el bien humano; su finalidad es tanto teórica, es decir, saber qué es el bien humano; como práctica, es decir, busca el conocimiento del bien para llevarlo a la acción; y su exactitud es la propia de las ciencias que tienen que ver con los particulares, es decir, con los casos concretos y con las circunstancias [...]. Sin embargo, la ética es una ciencia no-demostrativa, no sólo porque el mismo estagirita no buscó hacer un sistema deductivo, sino porque ella está constituida por principios [...]. Al parecer, los principios de las acciones también serían elementos del bien humano puesto que, gracias a ellos, es posible llevar a cabo la actividad virtuosa; sin embargo, ellos no parecen ser principios de carácter teórico, sino una racionalización de lo que el sujeto ha aprendido sobre el actuar correcto o incorrecto, aunque, en la medida en que son universales, ellos se conforman como principios de la ciencia práctica (pp. 117-118).

El capítulo tercero, como ya se señaló, examina “La posibilidad de una ciencia ético-política en *Ética Nicomaquea Z*”. Se parte de la diferencia entre los planteamientos platónicos y aristotélicos sobre la relación entre el conocimiento y la praxis, para lo cual se realiza un minucioso análisis de las virtudes intelectuales tal y como recurre a ellas el Estagirita en su teoría ético-política. Mares Manrique postula:

En este capítulo definiendo que en *EN Z* hay suficientes pruebas para confirmar que la ética es una disciplina científica en oposición a la virtud de la prudencia entendida como una virtud cuya función se lleva a cabo en el ámbito de las acciones particulares. La autonomía del conocimiento práctico en oposición al conocimiento teórico debe entenderse como la independencia de la ciencia ética de la ontología o ciencia del ser, contrariamente al modelo platónico; pero no como una identificación entre prudencia y ciencia ético-política (p. 120).

Aunque el campo semántico de las virtudes empleado por los filósofos clásicos se remonta, cuando menos, al *corpus* homérico, se reconoce ampliamente que es en la obra del Estagirita donde se consolidan las acepciones de las virtudes intelectuales tales y como son entendidas en la tradición occidental. Esto resulta evidente en la muy helena virtud de la sabiduría, cuyos

sentidos múltiples observables en la época de los 7 sabios se tecnifican en las obras del más conspicuo discípulo de Platón:

Aristóteles quiere resaltar una concepción genuina de la sabiduría; no se trata del conocimiento en un área determinada, como es el conocimiento de un escultor, un labrador o un arquitecto, los cuales serían más bien ejemplos de técnicas; tampoco es un saber práctico o moral, la sabiduría es el conocimiento teórico, buscado por sí mismo, de las cosas más perfectas del universo, esto es, el conocimiento de los astros y las esferas celestes, se trata de la sabiduría identificada con la astronomía y teología y, posiblemente, también con las matemáticas; la sabiduría se consagra así, como cabeza de todas las ciencias (p. 128).

“La inducción y la dialéctica como métodos de conocimiento de los principios éticos” es el último capítulo del libro reseñado. Con respecto a los “métodos de la ética” Mares Manrique hace hincapié en que el Estagirita no postula un único método, sino una multiplicidad, destacándose el tándem inducción-dialéctica:

A la importancia de la dialéctica se suma la relevancia de la inducción como método de la ética. La inducción, desde mi punto de vista, es el método más relevante para concebir a la ética como ciencia, ya que funciona como base epistemológica que permite una visión objetivo-científica de la ética al fundamentar el conocimiento de los principios éticos sobre la experiencia sensible; es decir, sobre los datos particulares. Apostar por la inducción como método de la ética, no excluye la conjunción con otros métodos como el dialéctico, por lo cual, puede decirse que la forma no-demonstrativa de ver a la ética aristotélica como ciencia supone una pluralidad y complementariedad de métodos (p. 162).

Como no podía haber sido de otra manera tratándose de Aristóteles, Mares Manrique subraya la importancia de la correcta educación en la formación del ciudadano virtuoso:

[...] es preciso no olvidar que, en el aprendizaje de hábitos se irá forjando un conocimiento sobre lo placentero y lo doloroso, lo conveniente o lo inconveniente, y, en última instancia, sobre lo bueno y lo malo. En el mejor de los casos, el conocimiento intelectual del principio, que supone la habituación, podrá adquirirse con el ejercicio, la debida experiencia y gracias a la intervención y dirección del educador; de ahí que para Aristóteles, la correcta habituación es una condición indispensable para llegar a ser virtuoso (p. 170).

En el momento presente en el que las denominadas éticas de las virtudes, en buena parte de inspiración aristotélica, se han erigido, junto al formalismo kantiano y al utilitarismo, como unas de las grandes maneras de abordar teóricamente la filosofía moral, el libro de Elizabeth Mares constituye un valioso

enfoque de la ética del Estagirita entendida en clave de *epistēmē*. El abordaje de la cuestión de los principios resulta esclarecedor. Según mi lectura personal, la mayor aportación teórica de Mares Manrique a los estudios aristotélicos gravita en torno del análisis que dicha helenista realiza sobre el tándem inducción-dialéctica como métodos de la ética del Estagirita. Sucintamente, es una obra muy valiosa tanto para la historia de la filosofía antigua clásica como para la filosofía moral.

\* \* \*

VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE es doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e investigador adscrito al Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de esta misma casa de estudios. Se ha desempeñado como docente dentro de esta institución en las licenciaturas de Letras Clásicas y de Filosofía. Actualmente colabora en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS). Sus líneas de investigación giran en torno de Platón, Aristóteles y éticas clásicas y contemporáneas. Sus publicaciones recientes son: “Filósofas neoplatónicas del tardoantiguo: escuelas de Roma, Atenas, Pérgamo y Alejandría”, en Giuditta Cavalletti, David García Pérez y Carolina Olivares Chávez (coords.), *Tópicos sobre Filología y Tradición clásica*, Ciudad de México, UNAM (*Supplementum Nova Tellus*, Nueva época, 2), 2025, pp. 123-142; “*Deisidaimonia* y *Technai* en los diálogos de Platón”, en Maria do Céu Fialho, Maria Regina Candido y Nuno Simões Rodrigues (coords.), *Magia e Superstição no Mediterrâneo Antigo*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra (Série Humanitas Supplementum. Estudos Monográficos), 2021, pp. 169-178, [https://doi.org/10.14195/978-989-26-1552-3\\_11](https://doi.org/10.14195/978-989-26-1552-3_11), y “Ética y feminismo de Graciela Hierro”, en Diana Arauz Mercado (coord.), *Historia de las mujeres. Voces interdisciplinarias*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2021, pp. 65-77.